

## Capítulo 451

### Un Largo Camino Por Recorrer...

Fue difícil despertar al dragón cósmico, porque se sabía que tenía el sueño muy pesado.

¿Mira quería jugar a la fiesta del té? Tenía que esperar una hora o correr el riesgo de que su padre se quedara dormido en las galletas.

¿La hora del desayuno? Su amor por la buena comida no es nada comparado con su amor por estar acurrucado en una habitación fría debajo de una manta gruesa y entre un par de pechos.

¿Sus esposas quieren tener sexo? ...Bueno, algunas cosas merecen despertarse.

El punto es que Abaddon sólo se despierta cuando está listo o cuando es absolutamente necesario.

Y una vez que su mente subconsciente escuchó a Lailah y Tatiana discutiendo lo que era nada menos que un matrimonio arreglado, inmediatamente abrió los ojos en un estado de desconcierto.

"Chicas..."

Lailah y Tatiana se estremecieron, mientras giraban la cabeza hacia un lado y comenzaron a silbar discretamente.

"Parece que estabais hablando de algo interesante hace un momento. ¿Te importaría ponerme al tanto?"

Tatiana intentó discretamente bajarse de la espalda de Abaddon, pero su cola la mantuvo firmemente en su lugar.

Lailah también intentó escabullirse, pero Abaddon la agarró por la nariz y la puso a la altura de sus ojos.

"Ah... ¿quieres tener sexo?"

"¿Creías que eso me haría olvidar todo lo que acabo de escuchar?"

—Cariño, acabas de meter la mano en su sujetador mientras decías eso... —  
Tatiana rió entre dientes.

Abaddon miró su propia mano con una mirada de clara traición.



Decidiendo seguirle el juego, se sentó en un instante y tiró de Lailah hacia su regazo a la velocidad del rayo.

"Ahora estoy escuchando."

El sujetador y las bragas de Lailah fueron descartados casualmente en un instante y Abaddon reanudó el juego con su cuerpo, con mucha menos impunidad que antes.

"O-Oye, me estás distrayendo..."

"¿Lo hago? Considera esto como tu castigo por conspirar contra mí".

—¿P-por qué no castigas a Tatiana entonces?! ¡Ella también es cómplice de esto!

"¡Soplón!", gritó Tatiana acusadoramente.

—Nuestra Tati es una diosa del sexo —le recordó Abaddon—. Ella sólo obtendrá un delicioso placer con cualquier tipo de tortura que le dé. Ignorarla es la mejor manera de castigarla.

"¡¡¡Qué cruel!!!"

"¿Ves?"

Lailah apretó los dientes, mientras su marido rozaba sus pezones con las yemas de los dedos, evitando continuamente darle el estímulo necesario para un mayor placer.

"H-Hicimos esto por ti, ¿de acuerdo?"

"¿Yo? Creí haber dejado en claro que..."

—Sí, cariño. Sé que no tenías pensado casarte de nuevo, pero... Valerica sería buena para ti. Aparentemente, los dos tuvieron un momento en la fiesta en el jardín y creo que...

—¿Un momento? —Abaddon arqueó una ceja, mientras intentaba pensar con más detalle en la noche en que él y sus esposas regresaron a casa.

Su mente estaba configurada como una gran carpeta de documentos dentro de un sistema informático, de modo que todo lo que tenía que hacer era buscar el recuerdo borroso y podría recordar toda la escena con claridad.

Una Valerica que parecía enfurecida pero vulnerable.

El dulce aroma cítrico que emanaba de su cuerpo, llenaba sus fosas nasales.

La sensación de su cuerpo cálido y sorprendentemente suave contra el suyo.





Ahora estaba tan increíblemente fresco en su mente que no estaba seguro de cómo había podido olvidarlo.

'No más bebidas...'

"A la mañana siguiente, ella se mostró muy empecinada en recibir una marca de nuestra parte... y después de deliberar un poco, decidimos darle una. Tati fue la última en votar, así que... ¿puedes soltarme ahora?", suplicó Lailah.

—No. —Abaddon apartó el cabello de Lailah y le mordió suavemente la nuca.

El escalofrío que recorrió su columna fue acompañado por un lastimero gemido, que casi le hizo perder la concentración.

'¡Mantente firme en tu voluntad, Abaddon! ¡Se supone que deberías estar molesto!'

Dirigió su atención hacia Tatiana, a quien tuvo que sujetar en un cierto ángulo con su cola, para que no intentara frotarse contra ella y empujarse hacia el borde.

—¿Tienes algo que decir sobre esto, señorita?

Deslizó una de sus manos entre sus muslos y trató de no dejarse llevar por la humedad que amenazaba con privarlo de su ira y su ropa interior.

"Sabemos lo mucho que significa para ti tu promesa y que no la romperías de nuevo. Por eso pensamos que esta pequeña laguna legal podría ayudarlos a ambos a ser felices y a vivir juntos después..."

"..." Hoy realmente fue mucho para que Abaddon lo asimilara y no parecía que fuera a terminar pronto.

Sus esposas, sus hijos, los dioses, ¿por qué parecía que todos querían estresarlo, hasta el punto en que estaba listo para sacarse el cerebro y tirarlo a la lavadora?

¿Le gustaba Valerica? Por supuesto.

¿La encontraba sexualmente atractiva? Por supuesto que sí.

Pero ¿quería casarse con ella, a través de algún plan desquiciado que sus esposas habían planeado?

Puede que no tuviera la respuesta a esa pregunta en particular, pero había una cosa que sabía con certeza.

Él tenía que ir a hablar con ella personalmente.

—Pero primero... Valerie, ¿puedes oírme? —llamó.



—Hola, cariño. Estaba volviendo a casa. ¿Necesitas algo?

—En realidad si... Me gustaría que le hicieras compañía a tus hermanas mientras salgo.

—Oh... está bien, estaré allí pronto.

### \* \* \*Cinco minutos después

Abaddon sonrió al ver a Valerie con un traje de cuero negro, que acentuaba muy bien sus atributos.

Su trasero estaba abrazado fuertemente, su escote estaba expuesto y toda su entrepierna estaba cortada para un fácil acceso.

Observó con orgullo cómo chasqueaba los dedos y aparecía un cofre de madera lleno de todo tipo de delicias depravadas.

Látigos, velas, vibradores, cuentas anales... lo que sea.

Lailah y Tatiana estaban colgadas del techo, en posiciones eróticas, con todas sus prendas removidas y atadas con cadenas de oro, hechas con la propia sangre de Abaddon.

—Entonces, ¿tienes algún método específico de disciplina que quieras que use con ellas esta noche? —preguntó Valerie con una gran sonrisa.

Lailah: "¡V-Val, no hagas esto!"

Tatiana: "¿Q-Qué nos vas a hacer~?"

—Ah, cierto. —Valerie chasqueó los dedos y dos mordazas aparecieron en las bocas de ambas chicas.

—Simplemente mantenlas al límite y no las beses ni les muestres afecto —instruyó Abaddon—. Y lo más importante... no las dejes terminar, por mucho que te lo pidan. ¿Entendido?

"S-Sí..." A Valerie le encantaba ver a su marido de buen humor, pero nunca mentiría y diría que verlo molesto no la hacía sentir particularmente malvada.

Abaddon agarró a su esposa por el cuello y atrajo su cuerpo tan cerca del suyo que podría haberla besado con sólo el más leve movimiento hacia adelante.

"No olvides que tú también estás en problemas. ¿O acaso creías que yo no sabría que estabas confabulando en esta terrible idea junto a ellas?"



Lailah sonrió mientras observaba las piernas de Valerie temblar incontrolablemente, bajo el peso de la amenaza de Abaddon.

Sin embargo, puso los ojos en blanco un segundo después, cuando vio el claro rastro de emoción corriendo por las piernas de su hermana.

Cuando Abaddon desapareció del dormitorio, Valerie se giró lentamente, con una mirada claramente emocionada en su rostro.

Ella hizo restallar su látigo en el aire una vez, solo para hacer estremecer a las chicas, y agarró dos de los tapones de cola y una vela, antes de comenzar a caminar hacia las mujeres atadas.

"Pensé que debería decir esto antes de empezar, pero... ¡realmente amo a nuestro marido~!"

\* \* \*

Abaddon reapareció justo afuera de la casa de Valerica, en Sha-Leh.

A diferencia de lo que la mayoría de la gente hubiera esperado, Valerica vivía en una casa modesta, de una sola planta, que no parecía tan especial desde el exterior.

Sin embargo, al entrar en la casa, uno descubriría que era más grandiosa que la mayoría.

Para empezar, la casa de Valerica prácticamente siempre estaba ampliada por dentro.

Enormes mostradores, muebles, bañera... lo que sea.

La razón de esto es que Valerica pasaba la mayor parte de su tiempo en casa, estirada como un fénix.

Abaddon extendió sus alas y voló por toda la casa, mientras buscaba a la familiar mujer pelirroja.

La encontró en la sala de estar, acostada en su sofá de cuero, con un aire de depresión a su alrededor.

Aunque era difícil notarlo.

Sus hermosas plumas color bermellón brillaban intensamente, incluso en la habitación oscura.

Abrió lentamente sus brillantes ojos color amatista y dejó escapar un grito de sorpresa, cuando vio a un familiar hombre, con cuernos en miniatura, flotando dentro de su casa.







—¿AA-Abaddon?! ¿Qué estás haciendo aquí?

—Vine a verte. Si sirve de algo, ya llamé a la puerta. *No lo hizo. Su mente estaba tan nublada que se olvidó de ello y entró sin más.*

Hubo una explosión de llamas antes de que Valerica volviera a la normalidad junto con su hogar.

Se sentó frente a Abaddon, como una visión hechizante, y con los ojos ligeramente hinchados, de una mujer mayor que de alguna manera hizo que su corazón cantara.

Valerica miró a su amor no correspondido con nostalgia, antes de soltar una pequeña burla y mirar hacia otro lado, en un intento de salvar las apariencias.

"Entiendo que, dado que estás aquí, las chicas deben haberte contado el plan... y supongo que estás aquí para rechazarme. Otra vez".

"¿Estás... haciendo pucheros?"

"...No."

Abaddon agarró a Valerica por la barbilla suavemente y la obligó a mirarlo.

Como esperaba, sus labios estaban llenos y sus pupilas temblaban un poco, como si estuviera tratando de no llorar.

¡Normalmente el consuelo sería el camino a seguir!

Pero Abaddon y Valerica tienen una especie de... dinámica especial.

"Llorona." Se rió entre dientes.

Una vena se hinchó inmediatamente en la frente de Valerica, mientras mostraba una sonrisa que no era una sonrisa.

"¡Burro!"

Valerica empujó al dios dragón tan fuerte como pudo y lo catapultó hacia una columna de mármol.

Por supuesto, él simplemente se rió todo el tiempo que estuvo volando por el aire, incluso mientras su cuerpo se deslizaba cómicamente hacia el suelo.

En un instante, Valerica apareció encima de él una vez más, con sus delgadas manos alrededor de su musculoso cuello.

"Debería matarte por romperme el corazón y burlarte de mí una y otra vez... Odio haberme enamorado de un idiota como tú en primer lugar".

-Entonces, ¿por qué lo hiciste? -se rió.





Por una vez en su vida, Valerica se quedó completamente sin palabras.

Esta era la segunda vez en dos días que tenía al hombre de sus sueños debajo de ella, sonriéndole como un tonto infantil y haciendo que su corazón se acelerara más allá de cualquier medida saludable.

Oportunidades como esta rara vez se presentan más de una vez, y ella no desperdiciaría esta oportunidad dos veces seguidas.

“Me dieron su bendición, así que... ninguna de ellas debería golpearme por esto”.

-Te diré por qué estoy aquí, pero... necesito hacer algo primero.

La sonrisa de Abaddon se desvaneció gradualmente, cuando Valerica bajó la cabeza y presionó sus labios contra los de él.

